

El Gobierno desbloquea otros 20.000 millones de la línea de avales

Í. DE B., Madrid
El Consejo de Ministros aprobó ayer un acuerdo por el que se activa el cuarto tramo de la línea de avales a través del ICO solo para pymes y autónomos. Es decir, deja fuera las empresas medianas y grandes, cuyos créditos garantizados por el Estado aún no se han agotado.

La decisión está dentro del plan oficial para movilizar 100.000 millones de euros en créditos garantizados para tratar de que la pandemia no provoque el cierre de miles de negocios y empresas. El nuevo tramo de 20.000 millones "se destinará de forma íntegra a garantizar operaciones de pymes y autónomos, al ser los que están recurriendo en mayor medida a estas líneas".

El Ministerio de Economía recuerda que con la aprobación de este nuevo tramo se han puesto a disposición de empresas y autónomos 80.000 millones de euros para avalar la financiación concedida por entidades financieras. Adicionalmente, se han aprobado 4.000 millones de euros para avalar las emisiones de pagarés en el Mercado Alternativo de Renta Fija (MARF).

Según el balance de Economía, las empresas y los autónomos españoles han recibido ya más de 50.000 millones de financiación garantizada con la línea de avales. Con datos a 17 de mayo, se han aprobado 394.543 operaciones de financiación, con un importe avalado de 38.631 millones de euros.

El Ejecutivo ha seguido la petición de los grandes bancos que han pedido, en un artículo publicado en EL PAÍS, que se aprobara urgentemente una nueva línea de avales solo para las pequeñas empresas y autónomos. Las entidades aseguraron que esta misma semana tenían previsto agotar los avales y, si no llegaban más, se podían bloquear operaciones que provocarían el cierre de negocios.

Los países del Norte rechazan un plan de recuperación a base de subsidios

LLUÍS PELLICER, Bruselas
El acuerdo entre Francia y Alemania no es el final de trayecto. La Comisión Europea deberá articular ahora una propuesta para un plan de recuperación que sea digerible para

Los ministros de Finanzas de Alemania, Olaf Scholz, y Francia, Bruno Le Maire, dieron ayer cuenta a sus homólogos del resto de la Unión Europea de la propuesta del eje París-Berlín para crear un fondo de recuperación. Fue una explicación breve, seguida igualmente de intervenciones escuetas y correctas, según fuentes diplomáticas. Pero, como recordó la vicepresidenta española Nadia Calviño en una entrevista en la cadena SER realizada ayer antes de la reunión por videoconferencia de los ministros, "no está todo ganado".

Si bien varios países alabaron la propuesta, otros expresaron las reservas que tienen. En especial lo hicieron Suecia, Finlandia y Austria. También los Países Bajos, aunque fuentes diplo-

máticas sostienen que de una forma más comedida.

Fuentes holandesas explicaron que ven con buenos ojos la apuesta de París y Berlín por la agenda digital o el Pacto Verde y sugirieron que la Comisión no debería endeudarse si pide a los países que hagan mayores aportaciones durante el primer tramo del periodo 2021-2027 —que engloba el próximo marco presupuestario— y menos al final.

No habrá "corta y pega"

En cualquier caso, los halcones siguen manteniendo sus reservas sobre la espina dorsal de la propuesta franco-alemana: el sistema de subsidios con el que se pretenden movilizar 500.000 millones de euros que irán a los Estados más afectados por la

pandemia. Para el Norte, ese mecanismo, que Le Maire calificó como "histórico" para la UE, debe basarse en créditos.

El canciller austriaco, Sebastian Kurz, ya habló el lunes en nombre de los países más reacios a elevar el techo presupuestario —entre los que también figura Dinamarca— y advirtió de que su posición no había cambiado. "Estamos preparados a ayudar a los países más afectados con préstamos. Esperamos que el Marco Presupuestario Pluri-anual actualizado refleje las nuevas prioridades más que elevar el techo", escribió en su cuenta de Twitter.

Al margen de un primer intercambio de opiniones, fuentes diplomáticas coinciden en que ayer apenas hubo debate. "Em-

pezará el día 28", señalan estas mismas fuentes. Es decir, al día siguiente de que la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, haya lanzado su oferta para el plan de recuperación de la Unión. Un portavoz del Ejecutivo comunitario sostuvo que su iniciativa no será un "corta y pega" de la que ha sido formulada por París y Berlín.

El vicepresidente Dombrowski, de hecho, señaló que la oferta de la Comisión Europea combinará los subsidios demandados por el Sur con los préstamos que pide el Norte. Y añadió que la financiación de programas tendrá un "fuerte vínculo" con el compromiso de las capitales a ejecutar reformas estructurales e inversiones públicas supervisadas por Bruselas.



El ministro de Finanzas de Croacia, Zdravko Maric, durante la reunión del Ecofin. / JURICA GALOIC (CE)

ANÁLISIS / BERNARDO DE MIGUEL

No es un rescate

La plaga de la covid-19 ha cubierto de luto el continente europeo, pero entre sus terribles consecuencias no figuran los hombres de negro. La troika (Comisión Europea, BCE y FMI), cuyos excesos y errores sufrieron varios países durante la crisis financiera, Grecia, sobre todo, hace tiempo que no existe. El FMI se retiró en 2015 por discrepancias sobre el tercer rescate griego. Y el BCE ha dejado claro que no quiere pringarse de nuevo en una tarea de vigilancia incoherente con su papel de autoridad monetaria. Pero el gran cambio se ha producido en Bruselas.

La Comisión Europea extrema el cuidado para limitar todas las aristas punitivas en los mecanismos de ayuda que se van a po-

ner en marcha para contrarrestar la crisis de la pandemia. Ese giro, impulsado por el comisario francés, Thierry Breton, y el italiano, Paolo Gentiloni, no quiere decir que se vaya a repartir dinero a espaldas sin ningún control o condiciones.

Pero la figura del rescate, incluso del rescate en la sombra, se aleja. Y no volverá a aparecer a menos que algún país se encuentre al borde de la bancarrota, un riesgo que se pretende evitar con la primera red de seguridad tejida por los ministros de Finanzas de la zona euro (crédito para gasto sanitario, préstamos para los ERTe y avales para empresas a través del BEI).

Falta la joya la de la corona, un fondo de reconstrucción, cuyo proyecto se espera

que sea presentado la semana que viene por la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen. A la espera de los detalles definitivos, ya está claro que no estará supeeditado a un memorándum de recortes como ocurrió en los rescates de 2010-2014 sino que se desembolsará, en gran parte, a través de los programas de inversión habituales de la UE (fondos estructurales), pero orientándolos hacia países y sectores golpeados por la pandemia.

Se exigirá, eso sí, un compromiso con los objetivos de la UE —desde los medioambientales al saneamiento de las cuentas públicas—. Pero esa condición ya existe para los fondos estructurales, que incluso se puede cortar en caso de desacato al Pacto de Estabilidad, como estuvieron a punto de comprobar hace unos años Hungría y, más recientemente, España y Portugal.

Von der Leyen prevé destinar el 80% del plan de recuperación (cifrado en torno al billón de euros) a ayudas canalizadas a través de los Estados miembros. Y esos subsi-

dios y créditos estarán vinculados, en gran parte, al llamado Semestre Europeo, el marco de vigilancia macroeconómica de la UE. Fuentes españolas se muestran reticentes ante ese vínculo y recuerdan: "Estamos ante una emergencia, que no se resuelve a base de las recetas habituales".

La tentación de supeditar cada euro de ayuda a un calendario de reformas siempre anida en capitales como La Haya o Viena. Pero el significativo cambio de posición en Alemania, materializado en el acuerdo entre la canciller Angela Merkel y el presidente francés, Emmanuel Macron, para destinar medio billón de euros a subvenciones, muestra que el escenario ha cambiado en relación con la crisis financiera. La prioridad de Berlín esta vez, y por ende de la Comisión, no es ajustar las cuentas de ningún país sino rescatar al mercado interior, que es la verdadera locomotora de la economía alemana y europea. Y en esa operación, los hombres de negro más que innecesarios serían contraproducentes.